**Lc 9,18-22  
  
  
  
Erase una vez que Jesús estaba orando solo, lo acompañaban sus discípulos y les preguntó:  
«¿Quién dice la gente que soy yo?».  
Ellos contestaron:  
«Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros dicen que ha resucitado uno de los antiguos profetas».  
Él les preguntó:  
«Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?».  
Pedro respondió:  
«El Mesías de Dios».  
Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Porque decía:  
«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».  
  
Palabra del Señor.**

**¿Quién es Jesús para tí?**

En el evangelio de hoy Jesús lanza dos preguntas trascendentales a los discípulos ¿Quién dice la gente que soy yo?  Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

Vamos a tomar estas preguntas de Jesús para reflexionar sobre el evangelio a partir de los siguientes dos (2) aspectos:

1. ¿Quién dice la gente que es Jesús?
2. ¿Quién es Jesús para ti?

**Primero: ¿Quién dice la gente que es Jesús?**

Dice el evangelio que Jesús hizo esta pregunta a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que soy yo?" Ellos le respondieron **«Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros dicen que ha resucitado uno de los antiguos profetas».**

La respuesta de los apóstoles permite ver confusión entre lo que la gente decía de Jesús. Para las personas de aquel momento podríamos considerar su diversidad de opiniones como algo normal, pues no tenían evidencia ni doctrina sobre quién era Jesús.  Lo que es más difícil de comprender es que hoy día a pesar de los evangelios, la fe transmitida por varias generaciones, la doctrina sólida de la iglesia e incluso las evidencias de base científica, sigamos encontrando diversas interpretaciones de lo que es Jesús entre la gente.

La diversidad de interpretaciones sobre la figura de Jesús en la actualidad se ve influida por diversos factores. Una de las causas principales es la falta de educación religiosa en las escuelas. Desafortunadamente, las políticas públicas vienen gradualmente desapareciendo del currículo la educación en la fe y los valores. Pero, la falta de educación religiosa no es solamente un problema del gobierno y las escuelas, lo es también de los hogares, donde cada vez se pierden más espacios de compartir entorno a la palabra de Dios y las reflexiones sobre las enseñanzas de Jesús.  La omisión de sembrar principios cristianos en el núcleo familiar contribuye a la confusión en nuestros niños y adolescentes aprovechada a menudo por ideologías modernas que se filtran en los hogares distorsionando la imagen de Dios y de Jesús. Lo anterior, sin contar con la sobreexposición de nuestros jóvenes a opiniones diversas en las redes sociales, donde cada vez más encontramos influenciadores que fomentan la cultura de antivalores y pérdida de respeto por la iglesia y la religión.

**Segundo: ¿Quién es Jesús para ti?**

Dice el evangelio que después de escuchar Jesús lo que decía la gente de él les preguntó a los discípulos: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?"

Esta pregunta también nos la hace a nosotros hoy, me la hace a mí, te la hace a tí.  **¿Quién es Jesús para tí?** Tómate unos segundos y responde mentalmente esta pregunta.  (dar unos segundos en silencio)

Esta no es una pregunta superficial que se responde con una definición teológica aprendida. Es una invitación a mirar profundamente en nuestro corazón, en nuestra experiencia de vida. ¿es Él alguien con quien tienes una relación personal y viva?

Jesús es el Dios encarnado, el Verbo que se hizo carne. Su divinidad lo eleva por encima de toda creación, sentándose a la diestra del Padre con toda autoridad y poder.

Pero esa misma divinidad no le impidió hacerse completamente humano, experimentar nuestras alegrías y penas, nuestras tentaciones y triunfos. Caminó por esta tierra, sintió hambre y sed, lloró por sus amigos y se conmovió ante el sufrimiento humano. Él comprende nuestras luchas más íntimas, nuestras dudas, nuestros miedos, porque él mismo las vivió.

Es precisamente en esa unión de lo divino y lo humano donde reside la profundidad de la relación que podemos tener con Él. Jesús no busca siervos que obedezcan ciegamente. Él nos invita a ser algo mucho más íntimo. Él nos dice en Juan 15, 15: **"Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todo lo que he oído de mi Padre os lo he dado a conocer."**

Nos llama amigos. Un amigo es alguien en quien confías, a quien le abres tu corazón, con quien compartes tus pensamientos más profundos. Jesús anhela esa relación contigo. Él quiere que seas su discípulo, aprendiendo de sus enseñanzas y siguiendo su camino. Pero más allá de eso, te ofrece una amistad transformadora, una compañía constante en cada paso de tu vida.

Así que, cuando te preguntas: "¿Quién es Jesús para mí?", permite que sea Él quien te revele quién es para ti, a través de la oración, la lectura de su Palabra y la experiencia de su amor. Permite que el Dios que se hizo hombre para estar cerca de ti te llame su amigo y que esa amistad transforme tu existencia.

**Oración:**

Amado Señor Jesús, cuántas veces me has llamado por mi nombre y me has mostrado todo el amor que me tienes. Cuantas veces me has mostrado que quieres ser mi amigo y yo simplemente he pasado de largo. Hoy nuevamente me invitas a tener una relación personal contigo, me invitas a sentir tu compañía, a sentir tu presencia en mi vida, me invitas a ser tu amigo. Quiero que tu lo seas todo para mi Jesús, quiero confiar más en ti, quiero amarte más y dejarme transformar por tu amor.

Amén